

FIN DE SEMANA

INTERNET

Una viguera vende parcelas del Sol por un euro en eBay

E. V. P. VIGO / LA VOZ

Desde Italia, Ángeles Durán, la viguera que hace un año se proclamó la dueña del Sol, vende parcelas del astro rey en eBay a un euro el metro cuadrado. El lanzamiento lo hizo ayer desde esta casa de subastas de Internet en Italia, y garantiza que el envío será gratuito.

La página *Il Sole in vendita* («el Sol en venta») muestra una foto de la estrella, acompañada de gafas oscuras como anuncios asociados. Parte de la recaudación se destinará a fines benéficos.

Durán litiga actualmente con la Sociedad General de Autores Españoles (SGAE) por el cobro de derechos del grito de Tarzán, cuya notación musical registró.

EN EL LIBRO «ADIÓS, PRINCESA»

Un primo de Letizia dice que se sometió a un aborto antes de casarse con el príncipe

REDACCIÓN / LA VOZ

David Rocalolano es primo de la princesa Letizia y durante años fue su abogado —se encargó de revisar las capitulaciones matrimoniales con el príncipe—. El lunes pondrá en la calle *Adiós, Princesa* (Editorial Foca), un libro de cuyo contenido se hacía eco ayer la web Vanitatis.com y que incluye pasajes que se prevén polémicos, como el del aborto al que se sometió la princesa cuando solo era Letizia Ortiz. Según Rocalolano, su prima y el príncipe acudieron a él para pedirle que hiciera desaparecer los papeles del aborto de la que en ese momento era aún novia. Cree el primo y, por entonces, abogado de Letizia que el príncipe estaba preocupado por si el rey se enteraba del aborto, practicado en la clínica Dator de Madrid.

Otro de los trapos sucios aireados por David tiene que ver con el miedo de Letizia a las filtraciones desde dentro de su familia. Cuando estaba embarazada de la infanta Leonor les dijo que era un niño y que le iban a llamar Pelayo; se trataba de una trampa y resultó eficaz porque la información saltó a los medios. Para Rocalolano tender trampas como esta denotaba un comportamiento «inconcebible» por parte de su pariente.

Igualmente, David habla del primer matrimonio de Letizia, y se refiere a su exmarido, Alonso Guerrero, más como a un Pigmalión que como a un esposo. De David Tejera, que era su novio en la época en que conoció al príncipe, asegura que era tan ambicioso como ella y que ambos antepusieron sus carreras profesionales a la propia relación.

MAÑANA, GRATIS CON LA VOZ

«Extra Voz» entrevista a Julio Iglesias en China

REDACCIÓN / LA VOZ

La revista *Extra Voz*, que se entregará gratuitamente mañana con el periódico, lleva a su portada a Julio Iglesias, a quien entrevistó en Pekín nuestra corresponsal en China. El cantante de origen gallego recibió en la capital asiática el premio Guinness al cantante latino que más discos ha vendido y presentó sus próximos conciertos en un país que no es desconocido para él, ya que allí actuó en varias ocasiones: «Los chinos tienen mucha saudade, son nostálgicos y les van los temas de amor», asegura Julio durante la charla.

En otros reportajes, *Extra Voz* cuenta el testimonio de cuatro gallegos en su lucha contra el peso, que ganaron gracias al entrenamiento físico y a los cuidados alimenticios. Este trabajo también repasa las últimas técnicas mé-



«A los chinos les van los temas de amor», dice Julio Iglesias.

dico-estéticas para recuperar la figura. Además, el magacín ofrece una entrevista con el periodista *de alfombra roja* y recién estrenado novelista, Carlos del Amor, quien revela que Brad Pitt y Javier Bardem «son los tipos mas sencillos» que se ha cruzado.

EL ZAGUÁN DEL SÁBADO Doktor Pseudonimus

Examen con una biblioteca al fondo

Cumpliendo lo prometido vuelve a este Zaguán el tema de la antigua, temida y denostada Revalida del Bachillerato. En la última entrega aparecía un catedrático Júpiter tonante examinando a un alumno atezado por su propia ineptitud. En honor de la verdad he de advertir al lector que no era ese el clima habitual: el miedo lo poníamos nosotros, no los profesores.

Aprobado el examen oral, a los dos o tres días venía el escrito. Cuatro problemas matemáticos, una traducción del latín con diccionario y una redacción. Un examen propio de los tiempos medievales del Trívium y Cuadrívium, pensarán algunos, y quizás tengan razón. Pero, en mi opinión, bastante superior a esas pruebas tan en boga hoy consistentes en ir poniendo crucecitas en un cuestionario de opciones múltiples. Después de todo, la bipedestación y la palabra articulada es lo que más caracteriza al ser humano y en la Revalida había que hablar mucho y bastante que escribir.

La prueba final era una redacción. Tuve la suerte de que me tocase realizarla en un escenario deslumbrante: la Biblioteca General de la Universidad. Nunca había visto yo tantos y tan bellos libros juntos. Y ya acomodados en unos pupitres dignos de un *scriptorium* de Monte Cassino, una sorpresa: el examen iba a ser vigilado por una profesora. Tan joven como gentil. Sorpresa digo, y bien grande, porque en el colegio las únicas faldas que habíamos visto eran las de las sotas de los Hermanos Maristas.

En medio de un silencio anhelante, la profesora lee en voz alta los nombres de

los tres temas propuestos. Ahora solo puedo acordarme de dos: el ciclo del nitrógeno y Menéndez Pelayo. Había que elegir uno y no lo dudé. Agarré la pluma estilográfica —el bolígrafo aun tardaría años en llegar— y me puse a hilvanar algunos de los tópicos que por entonces circulaban sobre don Marcelino. En aquel momento Menéndez Pelayo era el bastión ideológico de los intelectuales orgánicos no falangistas del régimen imperante. Lo era sobre todo por su defensa de la fe católica como fundamento de la unidad y la grandeza de España. Pero no se recordaba la firme oposición que, como el concienciuo antiliberal que siempre fue, mantuvo contra el centralismo cultural y político.

Por si alguien dudase de lo que llegó a significar don Marcelino, voy a contarles un suceso tan cierto como significativo. Hubo en A Coruña un delegado del Ministerio de Información y Turismo que cuando bautizó a uno de sus hijos le puso como nombre nada menos que Francisco Marcelino Mauro. Al delegado sus amigos le llamaban Paco, pero él mismo explicaba que su hijo se llamaba Francisco por Franco, Marcelino por Menéndez Pelayo y Mauro por don Mauro, por aquel tiempo famoso abad de Samos. ¡No se puede

pedir más! El Trono, el Altar y la Intelligentia unidos en un único onomástico.

Volvemos al aula. Yo llevaba escribiendo más de una hora y había que terminar. Cesar González Ruano dijo una vez a Umbral: «Esto de escribir artículos, querido Paco, es como hacer morcillas. Hay que cuidar y apretar bien el principio y el final. Pero por la mitad puede uno meter cualquier cosa». Yo había iniciado el ejercicio citando a Ramiro de Maeztu y necesitaba encontrar un buen final.

Estrujé la memoria cuanto puede y fueron apareciendo las palabras del famoso y desafiante párrafo de la Historia de los Heterodoxos: «España, evangelizadora de medio orbe. España, martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma.

Cuna de San Ignacio. Esa es nuestra grandeza: no tenemos otra».

Al poner punto final tuve la certeza de haber aprobado la Reválida. Casi la misma certeza de que, de haberlo escrito hoy, me hubiesen suspendido. En España el pasado se ha vuelto tan difícil de predecir como siempre lo fue el futuro.

El ritual de la Revalida era importante porque escenificaba un decisivo rito

de pasaje. A los diez años el ingreso en el Bachillerato había significado cambiar el vientre de la madre, el hogar materno, por el vientre de la tribu: el colegio y la pandilla. Sin apenas percibirlo, pasar la Revalida significaba pasar el Rubicón que separaba el vivir en dependencia del vivir en libertad. La libertad que nos esperaba en la Terra Incógnita de la universidad. Porque en aquel tiempo para la mayoría de nosotros ir a la universidad significaba cambiar de casa y de ciudad. Sin que quizás nadie se lo hubiese propuesto se seguía el sabio consejo de Paul Theroux: si quieres llegar a ser algo lee muchos libros y... lárgate de casa.

Entre ambos ritos de pasaje se había producido una importante novedad: la aparición del yo. Ese momento en el que al adolescente le cambia la voz, le aflora el bigote, le salen granos en la cara, se le alargan piernas y brazos, y goza y sufre el primer amor. Cuando se pasa horas y horas haciendo muecas ante el espejo intentando reconocer la persona que ya está empezando a ser. Si como dijo Rilke la infancia es la patria del hombre, el bachillerato es su carné de identidad.

¿Fue nuestro bachillerato mejor o peor que el actual? No lo sé, ni entiendo mucho de evaluaciones. Lo que sí sé es que nunca tuve un profesor que al recreo le llamase «espacio de ocio», ni que creyese que el Duero pasaba por Madrid. Pero el lector interesado en esa extraña convivencia de la pedantería con la ignorancia deberá esperar a un próximo Zaguán.

